



Revolución Silenciosa Que Favorece al Pueblo

"Chile Revolución Silenciosa", el libro de Joaquín Lavín, constituye una verdadera revolución en el mercado de los libros. La obra lleva varias semanas como superventa en las librerías del país. Lavín Infante puede estar satisfecho, su entretenida fórmula de demostrar a los chilenos y al mundo que tenemos un país distinto, en constante cambio y modernización, es todo un éxito.

Sus once capítulos entregan una visión completa de este profundo cambio, que muchos ni siquiera han tenido tiempo de asimilar, preocupados en aprender el manejo computarizado de la nueva lavadora, en escuchar la música de su agrado en el equipo de sonido o en ganar a su hijo de seis años en el juego de Atari.

Joaquín Lavín resume entonces la importancia de ese cambio y el conjunto deja abismados a muchos. Para quienes supimos del importante cambio que en nuestra niñez significó el uso de plástico en los juguetes o nos admiramos con las transmisiones captadas por una radio a transistores, el cambio en Chile es importante, pero en los últimos años ha adoptado tan vertiginosa rapidez que no logramos salir del asombro.

NEGRO EN EL BLANCO entrega a continuación algunos de los elementos publicados en "Chile Revolución Silenciosa", para que el asombro llegue también a sus lectores que no han tenido la oportunidad de conocer la obra.



integra con el exterior, se producen diversos fenómenos que terminan por modificarla totalmente. El primer efecto es el cambio de los precios, ya que bajan los de aquellos productos que resultan más baratos traer desde el exterior, y tienden a subir los de aquellos que podemos vender a otros países. Un estudio realizado por el ingeniero comercial de la Universidad Católica Pablo Gómez, revela que en los últimos diez años el precio de los televisores en blanco y negro se redujo en 61 por ciento, mientras que el de los relojes lo hizo en 55 por ciento. También disminuyó el valor de los automóviles, refrigeradores, lavadoras y de la mayoría de los bienes durables, como consecuencia de la mayor oferta que representan las importaciones. A su vez, y como efecto del incremento en el valor del petróleo, el precio de la parafina se multiplicó por cuatro en el mismo periodo.

Las variaciones profundas en los precios se traducen, por ejemplo, en que en 1976 se podía comprar un televisor en blanco y negro con el equivalente de 1.030 kilos de manzanas, en tanto que en 1985 el mismo televisor se adquiría con el equivalente de sólo 358 kilos. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, el dinero necesario para comprar un refrigerador en 1976 era el mismo que debía gastar una persona en cortarse el pelo 315 veces. Diez años después, el mismo refrigerador equivalía al precio de 136 cortes de pelo.

El mismo estudio de Gómez muestra que "el consumidor ha aprovechado los cambios en precios relativos para adquirir en mayor grado los productos que se abarataron a consecuencia de la integración de la economía con el exterior, lo que es especialmente relevante en el caso de los bienes durables. La posesión de bienes durables constituye, al menos parcialmente, una vía de acceso a mejores niveles de educación y

INTEGRACION CON EL MUNDO

Según señala el periodista Eugenio Lira Massi en su libro "La Cueva del Senado y los 45 Senadores", el ex presidente Salvador Allende iniciaba siempre sus discursos arrojando a los "obreros del cobre, del acero, del salitre y del carbón...", lo que obedecía a la importancia que dichos sectores tenían en la economía de ese entonces. La realidad de hoy es distinta: el cobre, que representó en 1973 el 80 por ciento de las exportaciones chilenas, es actualmente alrededor de un 40 por ciento de ellas.

La industria forestal, con exportaciones por 500 millones de dólares, supera con creces la actividad del acero. La fruta es hoy mucho más importante que el salitre, y la pesca más que el carbón. Hasta la industria de la computación, que incluye la producción y exportación de softwares a países vecinos, con ventas por 230 millones de dólares y un crecimiento que la multiplica por diez entre 1980 y 1987, aparece hoy como una de las industrias líderes. La economía chilena ha cambiado y está cambiando, tanto que los presi-

dentos del futuro si quisieran emular a Allende, tendrían que referirse a los "obreros del cobre, de los patronales, de los bosques, trabajadores del mar, programadores de computación, etc."

Los cambios obedecen principalmente a un factor: la integración de Chile en la economía mundial, megatendencia que constituye la base de la "revolución silenciosa" que describiremos en este capítulo y en los restantes. Vivimos en un mundo interdependiente, en que ya nadie es autosuficiente y aislarse tiene un alto costo en términos del nivel de vida de la población.

Estados Unidos necesita de Japón, la Unión Soviética de Occidente, China comienza a recibir grandes volúmenes de inversión extranjera, en tanto que Chile, mediante una fuerte reducción de las tarifas aduaneras y el fomento a las exportaciones, se integró para compartir con el mundo no sólo productos que compramos y vendemos, sino también tecnología, cultura e información.

ECONOMIA DE LA INFORMACION

Además, nos hemos integra-

do con el exterior en un momento crucial: cuando el mundo está cambiando de la economía industrial a la "economía de la información". Paradojalmente, esto nos favorece, ya que en Chile el recurso escaso es el capital, y para participar exitosamente en la economía industrial se requiere de grandes capitales. En la "economía de la información", en cambio, el recurso relevante es el capital humano, la inteligencia, las personas, y Chile, con sus elevados niveles de educación, está mejor preparado para ingresar directamente en esta nueva sociedad, saltándose así la etapa de la economía industrial.

Formamos parte de una "economía global", en que por primera vez en la historia de la humanidad, a través de las comunicaciones vía satélite, el planeta entero comparte la misma información.

Los informativos de televisión que cubren diariamente las noticias internacionales, nos muestran las mismas imágenes que ven los televidentes norteamericanos.

Las pantallas de las mesas de dinero del Banco Central están concertadas las veinticuatro horas del día con las bolsas

extranjeras, y conocen al instante las cotizaciones de monedas y productos en Tokio, Europa o Nueva York.

Actualmente, cientos de miles de teléfonos en diversas localidades del país, pueden comunicarse a través del diámetro directo con cientos de millones de personas en docenas de países.

La "información compartida" y la posibilidad de importar hacen que Chile, independiente de su lejana ubicación geográfica, esté mucho más cerca del mundo de hecho, el número de pasajeros que viaja por línea aérea desde o hacia Chile creció en 55 por ciento en los últimos diez años, lo que se traduce en que los hallazgos y cambios externos se trasladan rápidamente a nuestro país: la moda de la minifalda, de mediados de la década del sesenta, llegó a Chile dos años después de su inicio en Europa; en cambio, el llamado "blue jean nevado", hoy de moda entre los jóvenes, llegó al país apenas dos meses después de que partiera en Río de Janeiro, en noviembre de 1986.

LOS NUEVOS PRECIOS

Cuando una economía se

(Pasa a la Pág.10)

Revolución silenciosa que favorece al pueblo [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Revolución silenciosa que favorece al pueblo [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile